

dro el Grande. Domináronlo los Griegos, impusieronle el yugo los Romanos, los Sarracenos lo despojaron, los Turcos lo trataron como esclavo, los Mamelucos lo aniquilaron y los Otomanos la avasallaron hasta el año 1798. Desde entonces fue humillado por dos dominaciones extranjeras: la de Bonaparte, cuyo solo nombre hace aun temblar á los ginetes en las llanuras del Nilo; y la de Mehemet-Ali, el altivo sátrapa que hubiera querido reanimar la extinguida antorcha de la civilizacion egipcia.

§ V. De la religion, gobierno, artes, literatura y ciencias en Egipto.

DE LA RELIGION.

De la religion sacerdotal. En un templo egipcio se leia esta inscripcion: *Yo soy el que es, fue, y será; ningun mortal ha penetrado el velo que me cubre.* Y en otra se leia: *A ti que eres una y todo, divina Isis.* No es posible, pues, dudar que la unidad de Dios fue el fundamento de la religion egipcia. Sabian los sacerdotes que el Ser Supremo es único, y que no puede ser representado bajo imágen alguna corporal. Profundizando sus doctrinas filosóficas se observa tambien que reconocian en Dios tres formas principales ó tres personas, sin que por ella tuvieran una idea exacta de la Trinidad; admitian un Verbo criador é inteligencia suprema que se reveló al mundo bajo el nombre de Hermés; creian en la caida de las almas, en las encarnaciones de la Divinidad y en la metempsicosis, y no veian en el sol, la luna, el cielo, la tierra, el Nilo y toda la naturaleza, mas que el reflejo de la Divinidad trasformándose y reproduciéndose incessantemente. Tenian sus libros sagrados que consideraban como obra de Hermés, y los restos que de ellos nos han conservado los escritores antiguos, prueban la elevacion y belleza de sus pensamientos.

De la religion del pueblo. Pero todas estas luces se hallaban sepultadas en los santuarios y cubiertas bajo emblemas misteriosos que no podian ser comprendidos sino de los inicia-

dos. Las doctrinas que se enseñaban al pueblo eran groseras en demasia. Cada templo tenia su divinidad particular; el poder de aquellas divinidades estaba en razon directa de la importancia de la ciudad en que se habia erigido el templo, y la dignidad de cada sacerdote dependia despues de la elevacion del dios á quien servia. Como Tebas era una de las ciudades mas antiguas y famosas, su trinidad de Isis recibió los homenajes de todo el Egipto. El rústico egipcio no veia en todos aquellos dioses mas que la naturaleza material. *Osiris* era para él el Nilo, el fuego, el sol, el principio varonil, activo y vivificador, y lo representaba bajo la forma de un toro ó de un buey; por el contrario *Isis* era la luna, la tierra, el principio pasivo, y le daba por símbolo una ternera. En oposicion de estas divinidades benéficas tenia á *Tifon*, el principio maléfico, el rey de la muerte y de la destruccion, y *Neftis*, su hermana, la tierra infecunda, la sequia y la esterilidad. Adoraba tambien al buey que sirve para el cultivo, al carnero que fecunda los ganados, al perro que los guarda, al tántalo, al icneumon, y al gato enemigos de los cocodrilos y ratones que infestan el Egipto, y colocaba tambien sobre los altares estos animales dañinos con la esperanza de amansarlos y suavizarlos. Por último, prostituia su culto hasta á las legumbres y plantas saludables como la lechuga, los puerros y las cebollas, por lo cual dijo Juvenal: *¡Oh naciones santas cuyos dioses nacen en los jardines!* (1)

Causas de esta degradacion del Egipto supersticioso. Esta nacion que se dejó cegar por las mas monstruosas locuras, era sin embargo la nacion mas civilizada é instruida del mundo antiguo. Los filósofos griegos se dirigian á ella como al manantial de todas las ciencias, y sus sacerdotes se creian con derecho para decir al mas sabio de ellos que no eran mas que novicios y niños. Por lo demas, examinando su historia no hay que admirarse de que poseyeran las mayores luces, puesto que estuvieron siempre en relaciones con el pueblo hebreo que era el depositario de la verdad. Visitóles Abraham

(1) O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis Numina.

cuando las tradiciones primitivas no se habían alterado todavía, José les gobernó sabiamente, y fijó entre ellos su familia por espacio de muchos siglos. Después del establecimiento de los Hebreos en la tierra de promisión, continuaron las comunicaciones entre ambos pueblos. David tuvo relaciones con los reyes de Egipto; Salomón se casó con una egipcia, hija de un Faraón, y la reina de Etiopía fué á Jerusalén para admirar su sabiduría. Desde el siglo vi hasta el iii, antes de Jesucristo, algunas colonias judías fueron á establecerse en Egipto y en Etiopía, y fundaron allí un reino. Pero mientras más luces recibieron los Egipcios, más se cegaron encenagándose en las más ridículas supersticiones, como si el Señor hubiera querido enseñarnos en su ejemplo para qué sirve la humana sabiduría cuando se encuentra abandonada á sí propia, y el abismo á que conduce el abuso de sus gracias.

DEL GOBIERNO, LEYES Y COSTUMBRES.

Poblacion. El Egipto estaba muy poblado. Todos los antiguos documentos convienen en que bajo el reinado de Amasis había veinte mil ciudades, villas ó lugares, y siete millones de habitantes. Los Egipcios estaban divididos en castas, como los Indios, y así había la casta de los sacerdotes, la de los guerreros, y la de los mercaderes, labradores y artesanos. Estas últimas componían lo que se llamaba el pueblo. El gobierno de Egipto descansaba sobre esta division; pero varió mucho en diferentes épocas. Estas diversas variaciones pueden reducirse á cuatro periodos (4). En el primero el gobierno era puramente teocrático; en el segundo era una monarquía electiva; en el tercero una monarquía hereditaria, y en el cuarto quedó arruinado el sistema de las castas.

Primer periodo. Teocracia. Cuando se establecieron en Egipto las colonias etiopes, llevaron consigo la forma de gobierno que se había adoptado en la madre patria, y según lo afirma

(4) Hemos tomado esta división en el excelente *Compendio* de M. Poirson.

Diodoro de Sicilia, los Etiopes tenían un gobierno puramente teocrático. Los sacerdotes, en nombre de su ciencia y carácter, administraban y dirigían los negocios del Estado. Lo mismo sucedió al principio en el Egipto. Pero al lado de la casta sacerdotal se elevaba la fuerza material personificada en la casta de los guerreros, la cual resistió á la primera y la venció.

Segundo periodo. Monarquía electiva. Entonces manifestó su triunfo eligiendo un rey, y la corona fue electiva por algun tiempo, confiriéndola á aquel que por su talento y virtudes parecía más capaz de sobrellevar su peso. Pero según la forma de las elecciones los sacerdotes eran los únicos que tenían poder para disponer de ella. Verdad es que los guerreros se juntaban con ellos en la montaña sagrada que está cerca de Tebas, y daban sus votos; pero el del sumo sacerdote valía por ciento de los guerreros, el de los sacerdotes de segundo orden valía veinte, y diez el de los sacerdotes inferiores. Era muy raro que el rey no fuera escogido entre ellos, de manera que su poder continuó durante todo el segundo periodo hasta el establecimiento de la décimoctava dinastía.

Tercer periodo. Monarquía hereditaria. Los reyes que expulsaron á los Hicksos hicieron hereditaria la autoridad en su familia. Los sacerdotes no consintieron en aquella nueva ley sino con mucha repugnancia, y siempre que se les presentó la ocasión recobraron sus antiguos derechos según se ve por la elección de Setos. Cuando menos hicieron adoptar como principio que siempre que se extinguiese una dinastía, serían llamados á elegir el jefe de la que hubiere de reemplazarla.

Por otra parte supieron coartar la autoridad real y confiscarla en parte y á beneficio suyo por medio de reglamentos especiales. Todas las acciones del príncipe estaban provistas de antemano y prescritas por la ley minuciosa que se le imponía. Todas las mañanas había de ir al templo para hacer un sacrificio. Allí asistía á las oraciones que el sacerdote hacía por su salud y felicidad, y oía las instrucciones del pontífice, quien le exponía muy detalladamente sus deberes para con Dios y para con los hombres y las faltas que debía evitar. Después de la oración le leían los libros sagrados, y le citaban

las acciones y consejos de los grandes hombres para que se ejercitara en seguirlos é imitarlos. Su autoridad sobre el pueblo no tenia límites; pero despues de su muerte era juzgado por el pueblo. Si habia sido virtuoso, su nombre era esculpido en el bronce al lado de los grandes principes, y se le hacian magnificas exequias; pero si habia abusado de su poder, no se le concedia la sepultura, se le borraba de la lista de los reyes y se le cubria de oprobio y maldiciones.

Los sacerdotes, ademas de su predominio sobre el rey, tenian grandes privilegios. Disfrutaban de la tercera parte de las tierras y no pagaban contribucion alguna. La liberalidad del pueblo llenaba los templos de las mas ricas ofrendas, y el cuidado y conservacion de las mómias les producian unas rentas considerables. Pero lo que les daba mas importancia era el monopolio que hacian de las ciencias. Enseñaban en sus santuarios las artes, las letras, la música, el dibujo, la cosmogonia, historia natural, religion y moral. Ellos eran los únicos que ejercian la medicina y cirujía, y sus luces eran indispensables para la exaccion y reparticion de los impuestos y para la interpretacion de las leyes; de manera que necesariamente ocupaban todos los empleos civiles y jurídicos.

Los guerreros, cuyo número se elevaba á doscientos cincuenta mil, tenian cada uno doce *arures* ó hanegadas de tierra, lo cual componia la tercera parte del territorio. Estaban repartidos en diez y siete *nomas*, y no tenian mas ocupacion que el estudio y constante práctica del arte militar. Habia tres campamentos; uno en Elefantina, otro en Pelusa y otro en Marea; su servicio era temporal y se relevaban cada dos años. El rey era su general en jefe, pero en cada *noma* habia un comandante militar.

Se entendian con los sacerdotes para oprimir al pueblo, que no tenia derecho alguno político ni tomaba parte alguna en el gobierno; y en los primeros tiempos esta casta inferior estaba sujeta al terrazgo como los siervos. Sesóstris le dió algunas tierras é hizo mas tolerable su posicion. Este gran príncipe y sus sucesores aniquilaban á los artesanos y albañiles con sus construcciones gigantescas; pero todos los trabajos

pesaban sobre los cautivos y extranjeros. Merced á la fertilidad de la tierra el pueblo vivia en la abundancia, y habria sido feliz si no se hubiera tratado de mantenerle en la mas completa ignorancia de su fuerza y derechos. Se le prohibia toda comunicacion con los extranjeros, y se le inspiraba el mayor aborrecimiento al mar para que no pudiera sacudir jamás el vergonzoso yugo que se le habia impuesto.

Cuarto período. Al cabo las discordias que se suscitaron entre los guerreros y los sacerdotes antes del advenimiento de Setos, sacaron al pueblo de su abyeccion. Los guerreros cerraron los templos y suspendieron el culto para quitar el poder á los sacerdotes, y estos despojaron á su vez á los guerreros de las tierras que poseian, y armaron en su defensa á los mercaderes y artesanos. Setos dió el ejemplo, y sus sucesores se sirvieron como él de los hombres del pueblo y de tropas mercenarias. Estas revoluciones destruyeron completamente la distincion de las castas, y la elevacion del rey Apriés, que desde la última clase del pueblo llegó al trono, probó que no era ya solamente el nacimiento el que fijaba los rangos y dignidades, y que el mérito podia concebir esperanzas.

De la justicia y de las leyes. El rey juzgaba una parte de los pleitos, y los sacerdotes sentenciaban los que no le habian sido presentados. Habia en Tebas un tribunal compuesto de treinta jueces nombrados en igual número por Tebas, Memfis y Heliópolis. Todas las causas se defendian por escrito con claridad y sencillez y sin apelar á los recursos de la elocuencia. El presidente llevaba al cuello la imágen de la verdad (*saté*), y la presentaba al que habia ganado el pleito. Las leyes que señalaban las sentencias estaban contenidas en los sagrados libros de Hermés; muchas de ellas son notables por su sabiduría. Las que se refieren á los préstamos, la lascivia, el perjurio y el homicidio son admirables. No obstante esta legislacion tenia tambien grandes defectos: concedia á los padres el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, permitia el robo, no prohibia la poligamia mas que á los sacerdotes, toleraba, á lo menos en tiempo de los Tolomeos, el matrimonio del

hermano con la hermana, obligaba á los hijos á seguir el oficio de sus padres, y estorbada el espíritu de descubrimiento y de invencion con el exagerado respeto á todas las antiguas costumbres.

De las costumbres. Los Egipcios veneraban mucho á los ancianos, y se distinguían sobre todo por los homenajes que tributaban á los muertos. Como creían en la metempsicosis, embalsamaban los cadáveres para preservarlos de la corrupcion; estos cadáveres embalsamados se conocen bajo el nombre de *mórnias*. Complacíanse en adornar sus sepulcros como su última morada, y excavaron inmensos *hipogeos* para depositar en ellos sus restos. Los reyes quisieron yacer bajo pirámides gigantes. La idea de la muerte, que inspiró los trabajos mas considerables de los Egipcios, les era tan familiar, que muchas veces en medio de los festines hacían que les presentaran un esqueleto. Todos estaban sometidos despues de su muerte al mismo juicio que los reyes: al que había vivido bien le colmaban de honores; pero el mal ciudadano era despreciado y horriblemente afrentado.

DE LAS ARTES, CIENCIAS Y LETRAS.

De las artes y monumentos. Los Egipcios cultivaron todas las artes útiles y de adornos, y llevaron la arquitectura, pintura y escultura á un grado asombroso de perfeccion. Todo el país estaba cubierto de monumentos admirables, y aun se encuentran en el alto Egipto las ruinas de Tebas, *la ciudad de las cien puertas*, que por cada una de ellas podía hacer salir doscientos carros de guerra y diez mil combatientes; el coloso de Memnon que producía sonidos cuando le herían los rayos del sol naciente, y el templo de Denderah.

En la Heptanómida se hallaba Memphis no menos admirable que Tebas; las *pirámides*, los *obeliscos*, el *esfinge*, el *laberinto* y el *lago Mæris*. Los *pirámides* son unas construcciones gigantes hechas con enormes piedras de sillería, rectángulas por la base y acabadas en punta. La mas alta tiene 137 me-

tros de elevacion perpendicular. Los *obeliscos* son de un solo trozo enorme de piedra, tallada en forma de pirámide y llena de geroglíficos para perpetuar los acontecimientos y servir de adorno á las plazas públicas; tenían hasta 60 metros de elevacion. El *esfinge*, que se encuentra no lejos de la pirámide de Chefrem, es una estatua colosal de una sola piedra y tiene 47 metros de longitud. Se encuentra ahora casi enteramente sepultado en la arena á excepcion de la parte anterior. En uno de los dedos de la pata izquierda se encontró una inscripcion griega de Arriano, historiador que floreció en el siglo II de nuestra era. El *laberinto* era un cúmulo de doce palacios que se comunicaban entre si y se componían de mil quinientos salones y aposentos, interpolados con terrazas ó azoteas, de modo que el que se empeñaba en visitarlos no podía hallar la salida. El *lago Mæris* no era mas que un inmenso estanque, destinado, segun hemos dicho (1), para corregir las irregularidades de las inundaciones del Nilo.

En el bajo Egipto, que formaba casi una isla, se admiraban los numerosos canales del Nilo y la magnificencia de las populosas ciudades de Sais, Heliópolis y sus soberbios templos.

De las ciencias. La ciencia de los Egipcios era todavía mas célebre que su habilidad en las artes, puesto que de todas partes iban á consultarles. En cierto modo sus necesidades particulares les obligaron á instruirse. Hubieron de estudiar la *hidráulica* para nivelar y repartir con igualdad las aguas del Nilo en las épocas de las inundaciones, y la *geometría*, para restablecer los límites de sus tierras que cada año quedaban trastornados por las aguas del río. Conocían tambien la *química*, pues los esmaltes que cubren las *mórnias*, el azul de cobalto empleado en sus pinturas, y en fin sus colores perfectamente conservados, prueban realmente que no ignoraban la descomposicion de los cuerpos. Pero en *medicina* no eran mas que empíricos, pues su supersticion no les permitía hacer incisiones en los cadáveres, y por consiguiente no podían estudiar el cuerpo humano. Su *astronomía*, que ha

(1) Véase la pag. 31.

sido muy ensalzada, no se fundaba mas que sobre algunas nociones muy groseras é imperfectas de los fenómenos celestes mas comunes, y parece que no llegaron jamás á sospechar siquiera las leyes generales del mundo. Además tenían un modo de calcular muy complicado, y que debía estorbar mucho los progresos de la ciencia astronómica. En la escritura geroglífica no habia mas que un signo particular en vez de cifras, para marcar los números 1, 10, 100, 1000, y para escribir los números intermedios se repetian dichos signos cuanto era necesario. La escritura gerática tenia unos signos particulares para marcar los números 1, 2, 3, 4 y 9; los números 5, 6, 7 y 8 se expresaban combinando dichos signos; en vez de 5, se escribía $2 + 3$, en vez de 6, $3 + 3$, etc.

De los geroglíficos. Estas diferentes clases de escritura fueron por mucho tiempo otros tantos enigmas; pero ahora, merced á los ingeniosos trabajos de M. Champollion, se han resuelto todas las dudas, porque dicho señor ha descubierto que los Egipcios se servian de tres géneros de escritura: la *geroglífica*, la *gerática* y la *demótica*. Los caracteres *geroglíficos* son la pintura ó dibujo completo del objeto que expresan; los caracteres *geráticos* son la abreviatura de los números, pues en vez de pintar el objeto entero, no dibujaban mas que una parte de él. La escritura *demótica* era tambien una taquigrafía para el uso del vulgo, que generalmente tenia poca habilidad para la pintura. El descubrimiento en Roseta de un monumento que tenia una inscripcion griega, demótica y geroglífica, con el nombre de Tolomeo en un cuadro, hizo que se pudieran completar una parte de las letras del antiguo alfabeto; pero era necesario confrontarlas con las de otros edificios. En una inscripcion griega y egipcia que Belzoni encontró en Philæ, se leía el nombre de Cleopatra al lado del de Tolomeo: este nuevo descubrimiento añadió nuevas letras á las ya conocidas, además de comprobar éstas, y desde entonces se halló el camino para interpretar la misteriosa escritura del antiguo Egipto.

De la literatura Egipcia. Aunque esta nacion no conserva otros libros que sus monumentos, el estudio de los geroglíficos de que se hallan cubiertos, ha demostrado que su lengua no murió con ella, y que los Coftos de nuestros dias la hablan aun. Muy de sentir es que no haya quedado vestigio alguno de su literatura, sobre todo cuando se piensa en los muchos conocimientos é ideas de que fue intérprete; porque si bien los Egipcios no tuvieron la imaginacion tan viva como los Indios, no por eso estuvieron menos dotados de una maravillosa fecundidad. En la descripcion que Clemente de Alejandria hizo de una procesion de los sacerdotes Egipcios, nos dice que habia cuarenta y dos libros de Hermés, que se consideraban como necesarios, lo cual hace suponer que no eran estos los únicos monumentos de la ciencia sagrada. Y así hay autores que hacen subir hasta veinte mil el número de dichas obras. Jámblico, filósofo del siglo iv, contó hasta treinta y seis mil quinientas veinte y cinco. Por mas exagerados que sean estos cálculos, prueban cuando menos, de un modo incontestable, que los Egipcios escribieron en todos los géneros una multitud de obras célebres (1).

(1) Véase el Apéndice no 6.